

La hipótesis de partida de este estudio ha sido que durante los últimos doce años se han asentado unos cambios sociales entre los jóvenes caracterizados por la acentuación del papel de la edad como elemento de identificación de los iguales y por la importancia atribuida a problemas sustantivos específicos —como son el acceso a la vivienda, la reducción de la precariedad laboral y la mejora del medioambiente local y global entre otros—, que se han convertido en elementos centrales del interés de muchos jóvenes debido a las posiciones sociales secundarias que ocupan.

Los resultados obtenidos en esta investigación realizada durante doce años (1995-2006) han identificado varias tendencias sociales y culturales que a corto plazo han ido variando y modulándose.

El período indicado se caracteriza por el asentamiento de una tendencia estructural clara de aumento de la vulnerabilidad social de los jóvenes. Al mismo tiempo, la sociedad y los jóvenes, como parte de ella, han seguido desarrollando sus recursos financieros, al tiempo que se fortalece un mercado laboral propio de una sociedad tecnológica avanzada. Con lo cual, los jóvenes han experimentado una situación paradójica de mejora del nivel de vida en su contexto familiar, acompañado por un deterioro de sus niveles de integración social.

En paralelo a dicha dinámica social, la cultura de los jóvenes ha experimentado cambios de largo y medio alcance. Los primeros se asientan sobre el proceso general de desarrollo económico hacia una sociedad posindustrial. Los segundos son el resultado de los cambios en las experiencias de integración social. Los primeros afectan a las demandas sobre cómo deben ser las estructuras de participación política. Los segundos influyen sobre las demandas sociales concretas que se piensa que deben ser planteadas en la arena de la vida política cotidiana. Los primeros son de un nivel de complejidad mayor que los segundos. Aquellos exigen un conocimiento y un discurso más complejo sobre la realidad social. Los segundos emergen directamente de la experiencia social concreta. El discurso sobre ellos es más simple.

7.1. Tendencias culturales

Es difícil situar cada tendencia como un proceso a largo o medio plazo con datos de sólo doce años. Sin embargo, podemos situarlas hipotéticamente como tales basándonos en los datos obtenidos y analizados en este informe. En función de ello se podrían situar las tendencias constatadas en la forma en la que aparecen en el Cuadro 7.1.

Cuadro 7.1
Tendencias culturales observadas

Tendencias	
Sistémicas	<ul style="list-style-type: none"> • Mesocratización. • Fortalecimiento de vínculos subjetivos integrados en el espacio laboral. • Privatización, secularización y fragmentación de las tradiciones culturales. • Centrismo político-ideológico. • Mantenimiento de la extensión de identidades sociales culturales sin referencias ideológicas en la modernidad española (laxas). • Reducción de la extensión de las identidades sociales propias del ciclo histórico de la modernidad en España (prevalencia de la profesión, la clase, la religión y la ideología). • Distanciamiento de las instituciones de representación política. • Aumento de la preocupación por cuestiones sociales mundiales (guerra, hambre y pobreza). • Demanda de nuevas formas de participación política.
Coyunturales	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecimiento de la imagen de los jóvenes como demandantes —a veces fallidos— de empleo. • Fortalecimiento de nuevas identidades culturales estratificadoras básicas (edad y sexo). • Fortalecimiento de la imagen de las instancias económicas como elementos centrales del poder. • Mantenimiento de la alta preocupación por problemas inmediatos a la experiencia diaria de los jóvenes. • Aparición de nuevas cuestiones fundamentales para los jóvenes en la actualidad, como la inmigración y la vivienda. • Aumento del apoyo a los movimientos por otra globalización.

En primer lugar, como tendencias a largo plazo se sitúan las siguientes: Fortalecimiento de los vínculos subjetivos integrados en el espacio laboral; mesocratización; secularización; fragmentación de las tradiciones culturales; centrismo político-ideológico; predominio de las identidades socio-culturales sin referencias ideológicas (laxas); reducción de la relevancia de las identidades sociales propias del ciclo histórico de la modernidad en España referidas a la profesión, la clase, la religión y la ideología; distanciamiento de las instituciones y asociaciones de representación política modernas; Aumento de la preocupación por cuestiones sociales mundiales como la guerra, el hambre y la pobreza; y demanda de nuevas formas de participación política.

En segundo lugar, se sitúan como tendencias a medio plazo: el fortalecimiento de la imagen de los jóvenes como demandantes —a veces fallidos— de empleo; Fortalecimiento de las identidades socio-culturales estratificadoras básicas (edad y sexo); fortalecimiento de la imagen de las instituciones económicas como elementos centrales del poder; Mantenimiento de la alta preocupación por problemas inmediatos, aunque se produce la aparición de nuevas cuestiones fundamentales para los jóvenes como la inmigración y la vivienda; y aumento del apoyo a los movimientos por otra globalización.

Esta clasificación sitúa los cambios culturales observados en función de su relevancia en el tiempo. De modo que las tendencias a largo plazo enmarcan la evolución de las tendencias a medio plazo. Ello supone considerar que las primeras son parte de un proceso de cambio más amplio sustentado temporalmente en la transformación de los sistemas sociales. Asimismo, implica considerar las segundas como el resultado de procesos coyunturales. Lo cual no lleva a la aminoración de las primeras tendencias, sino a la ubicación de las segundas en el marco cultural que las anteriores establecen.

El análisis conjunto de todas estas tendencias implica que el escenario más plausible en un futuro próximo es el fortalecimiento, como resultado de procesos coyunturales, del papel de los jóvenes como actores sociales primordiales. Dichos procesos coyunturales están relacio-

nados con la acentuación de la vulnerabilidad de los jóvenes. Algo que podría cambiar, y que supondría una modulación de las tendencias a medio plazo pero no de las que aparecen a largo plazo.

Las tendencias sistémicas que se sitúan como cambios a largo plazo están ligadas a procesos estructurales de otro tipo: el desarrollo de un nuevo tipo de sociedad: las sociedades tecnológicas avanzadas o sociedades posindustriales. Esto implica que, conforme van desarrollándose estas nuevas sociedades, tales tendencias tenderán a fortalecerse.

El cambio sistémico es a largo plazo y sitúa a los jóvenes españoles en un marco de un modelo diferente de crecimiento económico, en el que se acentúa el uso de las nuevas tecnologías, y donde aumentan los puestos de Servicios y de alta cualificación. A largo plazo esto implica que se fortalecen la acentuación de las culturas de la autoexpresión y van perdiendo fuerza y relevancia las comunidades de sentido propias de las sociedades industriales como puedan ser las ideológicas, las clasistas, las profesionales y las religiosas en el caso español. El espacio cultural se fragmenta. Por lo tanto pierde vigencia y fuerza la visión de uno mismo como alguien que "pertenece" prioritariamente a tal tipo de grupos para pasar a relacionarse con los demás de otro modo más complejo. Se moderan las posiciones antagónicas y se tiende a un centro ideológico político más heterogéneo y alejado de los extremos, dominado por nuevas visiones. Crecientemente tienden a contemplarse las cosas de maneras más críticas y reflexivas. A medida que pierden vigencia los discursos generales sobre la pertenencia social y sobre las identidades, se perciben de otro modo los problemas, de forma más compleja, y con otros mecanismos de articulación social. Lo que supone una demanda de nuevas formas de participación que permitan tomar parte de las decisiones y reflexiones sobre el entorno, en un espacio sin fronteras tan definidas y encorsetadas, donde tanto lo local como lo universal pueden cobrar presencias de tenor valorativo bastante similares.

En este contexto, se produce una situación especial donde el tener una cierta edad implica tener sólo acceso a algunas oportunidades y derechos e integrarse en la sociedad de una forma parcial a veces más limitada y subposicionada. Ante ello, los jóvenes se replantean sus categorías de análisis y valoración. Fortalecen sus identidades sociales más adecuadas a su situación: la que le lleva a identificarse en mayor grado en torno agrupa a sus iguales en edad, aunque no exista previamente un discurso ideológico generacional bien definido en la arena política. Y, ellos comienzan a construir dicho discurso en función de su situación social. Por lo tanto, cambian sus visiones sobre los problemas sociales y se fortalecen como una entidad nueva, como un nuevo actor social.

Las concepciones ideológicas y políticas surgen así desde la experiencia social concreta a través de aquellos que padecen las condiciones más negativas y postergadas. Nadie desde fuera necesita venir a contárselo y a elaborar su discurso. Éste es fruto de las exigencias de derechos iguales y de nuevas formas de participación, en función de las necesidades propias de las sociedades tecnológicas avanzadas en una fase de evolución en la que se manifiestan signos de vulnerabilidad creciente en diversos planos (laboral, social, económico, residencial, etc.).

7.2. Dimensiones analíticas de la definición cultural juvenil

Estos resultados llevan a la necesidad de discutir algunas cuestiones importantes en torno a la figura del joven. En concreto, es necesario profundizar sobre la siguiente cuestión: ¿Qué perspectiva es la más adecuada para analizar las tendencias culturales de los jóvenes?

A la hora de definir las culturas de los jóvenes se puede partir de considerar que éstos son o bien una generación perfilada con intereses de fondo comunes, o bien miembros de la sociedad en una simple etapa biográfica particular de acceso a la plena pertenencia, o bien una clase social objetivamente determinada, en cierto grado y modo.

Según se parta de una u otra concepción sobre los jóvenes, los análisis incidirán más en los procesos históricos de largo alcance, o en la transformación de las biografías humanas en esa etapa o en los cambios concretos de los procesos de estructuración social. Tras cada perspectiva existe o se puede tomar en consideración una dimensión analítica diferente del problema juvenil. Estas dimensiones son: la histórica, la biográfica y la estructural.

7.2.1. La visión histórica

Desde una visión histórica, el análisis de los valores e identidades de los jóvenes se realiza como un modo de aproximación histórico-comparativo a la problemática del cambio social, cultural y político. Esta última dimensión es el foco de atención prioritario de los análisis que utilizan tal aproximación. De modo que el joven es objeto de estudio como un actor social innovador en sus prácticas sociales y políticas al situarse en un contexto social determinado⁶⁹. Dicha perspectiva es compatible con la que considera que en la situación de los jóvenes existe una dimensión objetiva y una dimensión subjetiva que es preciso identificar y analizar a fondo para comprender sus prácticas sociales⁷⁰. De tal modo que los jóvenes son considerados como un objeto de estudio especialmente pertinente para comprender algunos aspectos de la post-modernidad, como el pluralismo cultural y la transnacionalidad⁷¹. O para conocer como se producen las identidades en un contexto histórico determinado por procesos históricos como la globalización y la individualización⁷². O, también, para anticipar hacia donde está evolucionando la opinión pública en determinados temas⁷³. O como puede estar afectando el uso de las nuevas tecnologías al desarrollo de nuevas conformaciones culturales⁷⁴.

Durante los últimos años, se ha considerado que las tendencias actuales están tendiendo a fortalecer una conciencia social que se expresa públicamente a través de nuevas formas de participación y compromiso social, diferentes de las formas clásicas instituidas en la arena política. Estas tendencias obedecen a la desconfianza y el distanciamiento que se está dando en las instancias establecidas en las democracias europeas en sus fases de caracterización propias de las sociedades industriales avanzadas en las que se denotan problemas de secundarización social y política de los jóvenes y en las que se constata un cierto desbordamiento —y dificultad— para solucionar problemas centrales que la generación joven necesita que sean afrontados para garantizar un futuro, como son las cuestiones de la calidad de los empleos, la inmigración económica masiva, o el problema del deterioro ambiental global del Planeta.

Los estudios de la juventud abordados desde una perspectiva generacional son los que en mayor grado han insistido en esta hipótesis sobre el cambio social.

Éste segundo tipo de análisis ha ganado terreno en los últimos años, sobre todo entre aquellos que quieren explicar el cambio social. El desarrollo de nuevos movimientos sociales impulsados por jóvenes comprometidos, que actúan con una visión de sus problemas que a veces es local (el problema de la vivienda) y otras es global (el deterioro medioambiental o los moderes mundiales) emerge como fenómeno sociopolítico que necesita de una nueva comprensión analítica.

Además, algunos de los cambios sociales ocurridos están transformando de tal modo la vida cotidiana que esta perspectiva generacional ha tomado más relevancia como variable explicativa de las diferencias en los hábitos sociales y en los valores y concepciones que son germen de nuevas formas sociales. Así, por ejemplo, el uso de Internet o el móvil han revolucionado de tal forma los modos de comunicación que genera cambios estructurales sustanciales en la vida económica, familiar y política, cuyos efectos —y posibilidades— vienen a incidir fundamentalmente en las generaciones más jóvenes que asumen hábitos y prácticas sociales nuevas, que verosimilmente mantendrán a lo largo de toda su biografía, aún cuando dejen de ser jóvenes.

⁶⁹ Gianfranco Bettin Nuevas generaciones y nuevas identidades políticas en Europa, en José F. Tezanos (ed.) *Tendencias en identidades, valores y creencias*. Séptimo foro sobre Tendencias Sociales, Madrid, Sistema, 2004.

⁷⁰ Johanna Wyn & Dan Woodman Generation, Youth and Social Change in Australia *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 5, November 2006, pp. 495-514.

⁷¹ Carlo Colloca Los jóvenes inmigrantes y la multiplicidad de pertenencias, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

⁷² Anna Taglioli Globalización e individualización: la construcción modular de la identidad juvenil, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

⁷³ Antonio Alaminos El cambio generacional en las sociedades postcomunistas democracia y mercado, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

⁷⁴ Tracey Greener & Robert Hollands Beyond Subculture and Post-subculture? The Case of Virtual Psytrance *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 4, September 2006, pp. 393-418.

Por otro lado, el joven también es parte de una cohorte que se distingue de cualquier otra porque el depósito cultural al que accede es diferente, debido a que en gran parte su contexto histórico-social es sustancialmente particular. Debido a ello, en ciclos de fuertes cambios sociales, como el actual, la generación se puede convertir en un elemento central de diferenciación en torno a sus formas de identificación y valoración. A ello hay que añadir que, si dichos cambios sociales afectan también al propio rol juvenil en sí, entonces, la importancia del factor generacional puede acabar siendo trascendental, como demuestran los datos de las encuestas del GETS.

Desde esta perspectiva, la cultura de los jóvenes que emerge de dicha situación social —y de las experiencias específicas que tienden a ser comunes a muchos jóvenes— es una cultura propia de un grupo generacional con eventuales elementos vivenciales que les acompañarán a lo largo de su vida, en lo que se refiere a aspectos tan importantes como actitudes sobre la familia, el trabajo, la política y diremos, instituciones sociales fundamentales. Lo que generará nuevas modalidades y expresiones de acción colectiva, con aspiraciones y reivindicaciones tendentes a configurar un nuevo sistema social. Los jóvenes, por ello, en coyunturas como las que actualmente se están configurando, pueden tender a concretarse en una fuerza social emergente y muy relevante, en un agente socio-histórico de transformación y cambio.

7.2.2. La aproximación biográfica

La visión biográfica se plantea desde el paradigma de la transición juvenil. En este caso, se fija la atención sobre la fase de la vida en la que los individuos transitan desde la infancia hacia la edad adulta, entendida ésta como la fase vital de máxima autonomía e integración en las estructuras sociales. Este enfoque se centra en la investigación de cuáles son los mecanismos y vías estandarizadas que rigen dicha transición en los diversos espacios sociales⁷⁵ y sus consecuencias sobre el individuo como puede ser una situación de *shock* al pasar del ámbito educativo al mundo laboral y que afecta a las relaciones sociales⁷⁶. O bien, el efecto que factores concretos, como el conocimiento⁷⁷, el sistema educativo⁷⁸, el capital social⁷⁹, el ambiente⁸⁰, los grupos de pares⁸¹, las políticas de juventud⁸² o las desigualdades de clase y género⁸³ puedan tener sobre las trayectorias vitales de los jóvenes.

Sin embargo, a diferencia de la perspectiva que se asume cuando se analiza el conjunto de valores e identidades que se observan en un sector laboral o en un grupo definido por el género o sexo o en una nación, el estudio de estos elementos entre los jóvenes parte de considerar especialmente que la juventud es una fase en la biografía de las personas y, por tanto, es inherentemente transitoria⁸⁴. Ello implica que el joven es visto como un individuo

⁷⁵ Ken Roberts, *Youth Transitions and Generations: A Response to Wyn and Woodman*, *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 263-269.

⁷⁶ John Goodwin & Henrietta O'Connor, *Norbert Elias and the Lost Young Worker Project* *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 2, May 2006, pp. 159/173).

⁷⁷ Louise Rowling & Zita Weber 'You don't have like an identity . . . you are just lost in a crowd': *Forming a Student Identity in the First-year Transition to University* *Lesley Scanlon, Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 223-241.

⁷⁸ Daniel Faas *Youth, Europe and the Nation: The Political Knowledge, Interests and Identities of the New Generation of European Youth* *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 161-181).

⁷⁹ Janet Holland, Tracey Reynolds & Susie Sëller *Transitions, Networks and Communities: The Significance of Social Capital in the Lives of Children and Young People* *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 97-116; Cherylynn Bassani, *Five Dimensions of Social Capital Theory as they Pertain to Youth Studies* *Journal of Youth Studies*, Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 17-34.

⁸⁰ Sean A. Kidd and Larry Davidson, "You have to adapt because you have no other choice": the stories of strength and resilience of 208 homeless youth in New York city and Toronto, *JOURNAL OF COMMUNITY PSYCHOLOGY*, Vol. 35, No. 2, 219-238 (2007).

⁸¹ Emilee Gilbert, *Constructing 'Fashionable' Youth Identities: Australian Young Women Cigarette Smokers* *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 115; Rosaleen Croghan, Christine Griffin, Janine Hunter & Ann Phoenix, *Style Failure: Consumption, Identity and Social Exclusion* *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 4, September 2006, pp. 463-478.

⁸² Alan France, *Juventud, ciudadanía y gestión de la inclusión en Reino Unido*, Sistema, 197-198, mayo 2007.

⁸³ Andy Furlong, *Young people and social change*, Open University Press, 2006; Ken McCulloch, Alexis Stewart & Nick Lovegreen 'We just hang out together': *Youth Cultures and Social Class* *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 5, November 2006, pp. 539-556.

⁸⁴ Ken Roberts, *Youth Transitions and Generations: A Response to Wyn and Woodman*, *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 266.

que tiene un rol (joven), al cual responden sus identidades y valores, pero que dejarán de tener vigencia cuando llegue a una cierta edad. Eso implica que la adscripción al rol juvenil es diferente de la que se puede tener a roles como el ser mujer por ejemplo, algo que resulta invariable, aunque no lo sea su significado. O, a los roles ideológicos o religiosos cuyos términos son indefinidos, y que dependen de la voluntad del propio individuo en cuanto a su permanencia. El desempeño práctico del rol juvenil, sin embargo, es inevitablemente transitorio. ¿Qué implica esto? Algunas veces se ha interpretado que ello implica una adhesión flexible y laxa al grupo juvenil, de modo que las identidades sociales en esta fase de la vida son poco consistentes⁸⁵. Y, por lo tanto, que la relevancia de dicha identidad social, así como aquellas derivadas de los roles ejercidos durante esta etapa tienden a ser muy poco significativas.

Desde esta perspectiva en la actualidad se tiende a considerar que se está produciendo un importante cambio en las identidades y en los valores de los jóvenes. Dicho cambio se interpreta como una tendencia que apunta a reforzar unas formas de identificación y valores más laxos y desideologizados, que alejaban a las nuevas generaciones de los espacios de lo político.

El enfoque de la juventud como un ciclo suele forzar una interpretación de los jóvenes como uno de los sectores sociales menos interesados en política, que menos votan y que más importancia dan a sus aficiones, como modo de identificarse prioritariamente con sus iguales, atribuyendo a la actividad ociosa una importancia diferente a la de sus mayores. Algo que parece lógico en la medida que el rol social del joven se encuadra más ligado más a esos espacios de ocio, que a los del trabajo y la política.

Algunos analistas consideran que los jóvenes de unas determinadas edades son miembros *sui generis* de la sociedad en una etapa biográfica particular que institucionalmente tiende a desarrollarse de un modo determinado, con el fin de que los miembros se adapten —se quieran adaptar— desde el modo en el que están vinculados a la sociedad durante su infancia hacia un modelo de integración más apetecible y deseable —el del adulto—, permite tener más recursos, poder y autonomía. Así en los estadios de transición se considera que los individuos tienen o adoptan una cultura específica, propia de su situación intermedia y adecuada a la vida que llevan; es decir, a la forma en la que se encuentran integrados socialmente. Por ello, se considera que los valores e identidades sociales que en dicha etapa se adoptan serán abandonados por los individuos cuando cambien de etapa al tiempo que serán adoptados de cierto modo por los nuevos individuos que pasen a formar parte de ese grupo juvenil.

7.2.3. El enfoque estructural

Finalmente, el enfoque estructural es planteado preferentemente por los investigadores más preocupados por la desigualdad y la exclusión social. Desde dicha perspectiva, el análisis de la juventud se entiende como parte del análisis sobre las consecuencias de la desigualdad social sobre las relaciones de poder y sobre la conformación y el papel de los actores sociales⁸⁶. El objetivo de dicho tipo de estudios suele ser subrayar la relación entre cuestiones tales como la precariedad laboral y los riesgos de nuevas formas de marginalidad social y política que afectan a los jóvenes socialmente más débiles, abocándoles hacia posiciones en las que no disfrutan de todos sus derechos sociales ni pueden ejercer plenamente su condición como ciudadanos. Lo cual tiende a socavar su sentido de pertenencia política divorciando los ámbitos de la sociabilidad de los de la identidad⁸⁷. Especial atención se predica desde este enfoque a la manera en la que las incertidumbres y riesgos vitales a los que se ven abocados los jóvenes debilita las posibilidades de éstos para actuar cívicamente⁸⁸. Y cómo las situaciones de vulnerabilidad les pueden llevar a implicarse en nuevas alternativas vitales como la emigra-

⁸⁵ Enrique Gil Calvo, *Nacidos para cambiar. Como construimos nuestras biografías*, Madrid, Taurus., 2001.

⁸⁶ José Félix Tezanos *Juventud, ciudadanía y exclusión social*, Sistema, 197-198, mayo 2007.

⁸⁷ Luca Alteri y Luca Raffini *Trabajadores precarios, ¿ciudadanos precarios?*, Sistema, 197-198, mayo 2007.

⁸⁸ Lorenzo Grifone Baglioni *Vivir la inseguridad. Los jóvenes y la sociedad de riesgo*, Sistema, 197-98, mayo 2007.

ción⁸⁹ o a retrasar el momento de traducir ciertas experiencias e iniciativas claves que les situarían en la consideración de adultos, pero para lo que no tienen aún recursos suficientes como la disposición de una vivienda propia⁹⁰.

Dentro de estas perspectivas a veces se tiende a considerar la validez de las teorías de la formación de las clases sociales derivadas del pensamiento estructural-constructivista de autores como Bourdieu en las que la clase social es entendida a partir de fenómenos de agrupación, que son producto de procesos estructurantes en los que influyen tanto factores objetivos como subjetivos. Lo cual implicaría que la experiencia estructural de vulnerabilidad de los jóvenes frente a los adultos emergería una cultura juvenil que justificaría un posicionamiento político de los jóvenes frente al mundo establecido de los adultos en busca de la mejora de sus condiciones de vida. Si esto no fuera así, y los intereses fueran generacionales, lo que tenderá a producirse es una estabilización de las desigualdades en función de la edad, con pocas posibilidades para la formación de organizaciones centradas en la defensa de intereses juveniles que operen a largo plazo, pues los sujetos que apoyasen un cambio, verían modificada su posición indefectiblemente pasado el tiempo y, por lo tanto, cambiarían también sus intereses surgidos en torno a la variable de la edad, aunque mantuviesen otro tipo de intereses que si se podrían considerar generacionales porque estarían determinados por el contexto histórico en el que viven.

Es decir, cada joven de hoy se enfrenta a dos dimensiones determinantes de sus intereses. Una es como persona que vive en un contexto histórico determinado, en el que existen unos problemas sociohistóricos concretos que pueden derivar en la degradación del entorno vital de la sociedad en general en un futuro próximo. La otra dimensión es la que opera como persona que forma parte de grupos humanos organizados de una manera determinada. Los cuales discriminan en las posibilidades de ocupar unos puestos y ventajas sociales y de asumir unos roles determinados que conllevan un acceso diferenciado a recursos sociales en función básicamente de la edad. De la conjunción y equilibrio entre ambas dimensiones surgen unos intereses y necesidades que deben ser abordados. Éstos no son incompatibles entre si, pero el joven necesita dirigir sus esfuerzos y gestionar sus recursos escasos en la consecución de ambos tipos de intereses.

Dicha cuestión abre una perspectiva analítica sobre la juventud que parte de considerar las diferencias de edad como determinantes de los roles y estatus en las organizaciones sociales.

7.2.4. Los jóvenes y la dinámica de sus protestas en los últimos años. ¿Problemas generacionales, estructurales o biográficos?

Los enfoques estructurales han cobrado mayor relevancia en distintos países a partir de los acontecimientos ocurridos en Francia en el 2005 y del auge de diversos movimientos de tipo parecido que han ido surgiendo en los últimos años con un especial protagonismo de los jóvenes. Estos movimientos permitieron constatar que las causas de dichos acontecimientos están conectados a los problemas de exclusión laboral y política de los jóvenes⁹¹. Lo cual se conecta, a su vez, con la importancia creciente de la variable edad en las dinámicas de desigualdad social y en la conformación de las identidades sociales entre la población en general⁹².

Las grandes cuestiones que se suscitan desde dichos movimientos y procesos sociales son asuntos de hondo calado histórico, como pueda ser la globalización neo-liberal, como cuestiones de carácter estructural que afectan al rol social de los jóvenes en las sociedades

⁸⁹ S. Erulkar, Tekle-Ab Mekbib, Negussie Simie & Tsehai Gulema Migration and Vulnerability among Adolescents in Slum Areas of Addis Ababa, Ethiopia Annabel Journal of Youth Studies Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 361-374.

⁹⁰ Smiljka Tomanovic* & Suzana Ignjatovic The Transition of Young People in a Transitional Society: The Case of Serbia Journal of Youth Studies Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 269-285.

⁹¹ Vincenzo Cicchelli, Oliver Galland, Jaques de Maillard y Severine Misset Las revueltas francesas de noviembre de 2005. Elementos de análisis de la gestión política administrativa y de las formas de participación., Sistema, 197-198, mayo 2007.

⁹² Juan José Villalón *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-, 2006*, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2006.

europeas, a los que se sitúa en posiciones secundarias y a muchos de los cuales sólo se les proporcionan tareas inestables (infraempleos y puestos laborales con contratos temporales) y sin posibilidades de acceso a recursos suficientes (por ejemplo: vivienda). Todo lo cual no permite alcanzar la autonomía personal, alargando el tiempo en el que se ven considerados como jóvenes. ¿Cómo se conjugan ambos tipos de asuntos propios de los enfoques generacionales con aquellos más bien propios del enfoque de la lucha de clases sociales, que de individuos en vías de transición hacia la integración adulta?

Los resultados obtenidos en nuestra investigación avalan la hipótesis de que las tres dimensiones señaladas están interconectadas. La conformación de las identidades y los valores de los jóvenes, en gran parte, es la resultante de la confluencia de tres circunstancias: son jóvenes (perspectiva biográfica), pertenecen a una generación determinada (perspectiva histórica) y experimentan una situación de desventaja objetiva respecto de sus mayores (perspectiva estructural).

La comprensión de las interconexiones entre estas tres dimensiones resulta imprescindible para comprender diversos hechos y tendencias. Por ejemplo, la forma en que se manifiesta la identidad europea⁹³, las protestas de jóvenes en Francia o los apoyos de bastantes jóvenes al movimiento alterglobalización, o, en menor grado, al movimiento okupa, el movimiento por la paz o más recientemente al movimiento de precarios. Igual ocurre con las actuales tendencias de conformación de las identidades y de los sistemas de valores.

En el presente estudio se han analizado diversas tendencias socio-culturales que no tienen un origen generacional sino que son, en gran parte, estructurales. Es decir, las tendencias de cambio de los valores y las identidades entre los jóvenes españoles se están desarrollando en una determinada forma y son asumidas en buena medida con determinados perfiles específicos por el hecho de que los jóvenes de hoy se ven como una generación especialmente vulnerable en sociedades como las actuales, y no solo por el hecho de ser de una generación determinada. Por lo tanto, aunque existen ciertas formas de ser joven, de mostrarse como joven, de verse a uno mismo como joven, existe también una experiencia específica de vulnerabilidad por el hecho de ser joven en las sociedades de hoy, en su actual fase de evolución, que está estructuralmente determinada. Por ello, en las sociedades avanzadas de nuestro tiempo, existen unos “intereses juveniles” bastante perfilados de manera similar aunque no idéntica a lo que en las primeras etapas de desarrollo de las sociedades industriales existían unos intereses específicos de los obreros o de la burguesía. Esto explica que los jóvenes de hoy tiendan cada vez en mayor grado a actuar en la arena política en defensa de unos intereses colectivos de seguridad, sin negar sus valores de autoexpresión.

¿Qué está llevando al fortalecimiento de los intereses estructurales de los jóvenes frente a los simplemente generacionales a corto plazo? Fundamentalmente, y en mayor grado que en otras etapas, el aumento de la precariedad y la exclusión conectada a la experiencia de ser joven. Ésto implica la necesidad imperiosa de preocuparse por lo inmediato y relegar los riesgos socio-históricos asociados al sistema social para más adelante, aunque no se niega la preocupación por ellos. No son preocupaciones incompatibles. Se experimentan al mismo tiempo.

Por consiguiente, el análisis de los datos sociológicos en que se ha basado este informe permite constatar cómo han evolucionado los valores y las identidades de un sector de población que está viviendo unas condiciones estructurales determinadas de precariedad y vulnerabilidad social. Ciertamente, de este sector social acabarán saliendo —generacionalmente— los individuos hagan lo que hagan y les vayan las cosas como les vayan. Pero no todos saldrán en la misma posición social, sino que ésta variará según como hayan logrado integrarse y adaptarse mientras pertenecían a esa categoría de edad. Por ello, la variable edad en las condiciones sociales actuales puede resultar determinante de la experiencia social de cada individuo. Determinante, porque mientras se pertenezca a dicha categoría, se

⁹³ Daniel Faas *Youth, Europe and the Nation: The Political Knowledge, Interests and Identities of the New Generation of European Youth* *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 161-181.

le asignarán unos roles determinados y sólo podrá acceder a unos derechos específicos en forma más limitada que otras generaciones concurrentes en el espacio social. Aunque todo ello también se encuentra mediatizado, lógicamente, por sus otras identidades sociales y sus pertenencias a organizaciones sociales que podrán contribuir, en su caso, a potenciar o restringir sus posibilidades y límites de actuación y decisión.

¿Cuáles son las consecuencias previsibles de las tendencias observadas en este análisis? Posiblemente la primera y principal será el fortalecimiento del papel de un actor social y político al que podemos denominar como, “los jóvenes”, cuya capacidad de traducir un “discurso reivindicativo” concreto será mayor en la medida precisa en que se agudicen las actuales contradicciones y dualizaciones económicas y socio-laborales, es decir en la medida que sigan manteniéndose las situaciones de precariedad y vulnerabilidad que están experimentando muchos jóvenes. Y si esta situación no cambia, los jóvenes podrán operar cada vez en mayor grado como una fuerza que impulsará nuevos cambios capaces de potenciar valores de la autoexpresión y de profundización democrática, en la perspectiva de un aumento de la participación por nuevas vías acompañadas de una mayor atención por cuestiones primordiales y complejas como el cambio climático.

Por lo tanto, diferentes tendencias apuntan hacia la necesidad de actuaciones políticas acordes a estas nuevas exigencias y reivindicaciones, que permitan aumentar el grado de integración juvenil logrando así que la sociedad pueda beneficiarse de todo el potencial sociológico y cultural que las nuevas generaciones tienen para afrontar los grandes retos de nuestro tiempo. ¿Cómo se puede mejorar la integración juvenil? ¿En qué ámbitos se puede potenciar? Los tres grandes vectores actuales de la vulnerabilidad juvenil son actualmente:

1. El mayor retraso en su integración laboral en puestos de trabajo estables y razonablemente remunerados;
2. El aumento de la edad media en la que se produce la formulación de nuevas familias;
3. El retraso en las edades en las que, en su caso, se produce la incorporación a partidos políticos y se accede a las instituciones políticas en puestos de responsabilidad y representatividad. Si se actúa sobre dichas cuestiones y si se logra cambiar el signo de algunas tendencias exclusógenas, es evidente que se logrará incidir sobre los problemas de fondo actuales que suscita de la *Cuestión Social de la Edad*.